

Pensar la democracia.

LA DEMOCRACIA QUE ACUMULÓ PODER

Asesinato de Regino Maders (1991)

Caída del gobierno de Angeloz (1995)

Alumnos: Gastón Bobillo y Rodrigo Gallardo.

Profesora: Cecilia Arestizábal.

Institución: Instituto Educacional José Hernandez

Provincia: Córdoba

Localidad: Córdoba Capital

Correo electrónico del profesor: ceciarestizabal@gmail.com



ESCENA DEL CRIMEN. Larrauri al 3695 esquina Taboada, casa de Regino Maders, lugar donde lo mataron.



ANGELOZ PRESIDENTE. Afiche perteneciente a la campaña a Presidente emprendida por Angeloz en 1989.

Asesinato de Regino Maders (1991)

Caída del gobierno de Angeloz (1995)

LA DEMOCRACIA QUE ACUMULÓ PODER

El ingeniero, ex senador radical y dirigente político Regino Maders (Córdoba, 9 de Marzo de 1946-6 de Septiembre de 1991), pudo tener una vida realizada, pudo haberse o no retirado de la dirigencia política, podría hoy tener 68 años, pero no. Maders, que investigó más de lo que debió, se habría convertido en una traba para los intereses del gobierno de turno, qué no sería muy difícil señalar como responsable de su fatídica muerte. Eran los primeros minutos del 6 de septiembre del año 1991, 32 horas antes de que los cordobeses a lo largo y a lo ancho del territorio provincial consagraran como gobernador por tercera vez consecutiva a Eduardo César Angeloz. En esos momentos, el ex senador, que había estado presente en el cierre de campaña radical en la ex Plaza Vélez Sársfield, llegó a su casa y guardó el auto

en la cochera para luego dirigirse, con la misma voluntad con la que estaba decidido a denunciar a toda la administración del gobernador radical (“La documentación que le voy a presentar a Alfonsín tiene pruebas sobre los negociados con la Empresa Provincial de Energía de Córdoba, el narcotráfico y la utilización de la plantas productoras de energía como bases de distribución”, le confesó Regino a su hermano Juan, dos días antes de la fatídica noche), a abrir la puerta de su casa de Larrauri 3695, en el sur de la capital cordobesa, sacó la llave para introducirla en la cerradura y, antes de girar el picaporte, lo mataron de dos disparos por la espalda. Las balas lo atravesaron y quedaron incrustadas en la puerta. Adentro dormían sus dos hijos mientras que su mujer miraba la TV. Así y en esa noche finalizaba la vida de Regino

Maders, pero comenzaba otra noche, una mucho más larga, que tuvo que sufrir su familia, que ya no tuvo demasiado con soportar el dolor de perder a alguien de su propia sangre, sino que padeció el misterio y la inoperancia de la propia Justicia, que recién 14 años después del crimen, logró dar con un autor material, que para la familia seguía sin ser realmente quien "disparó del gatillo". "La orden de matarlo vino de bien arriba", repite Teresa, hermana de Maders.

Lo más triste todavía, es que las afirmaciones de ella no estarían, para muchos, muy lejos de ser verdad, Regino, quien trabajaba como Asesor Técnico en la gerencia de producción de EPEC, habría conocido lo que realmente ocurría detrás de la concesión para la reparación de las plantas productoras de energía de Bazán y de Pilar, a un consorcio de empresas encabezado por FIAT. Maders había comenzado a investigar las actividades que se realizaban de noche en ambas plantas productoras y, según sus allegados, descubrió que eran centros de distribución del narcotráfico desde donde la droga se dirigía a muchos otros puntos de la provincia e incluidas también las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. La administración de Angeloz no podía haber

ignorado lo que ocurría allí, esto podría acercarlo a una responsabilidad implícita en el hecho. Sistemáticamente todos los intentos del ingeniero de investigar más a fondo recibían el rechazo del oficialismo poniéndolo en la vereda de enfrente, en contra del futuro funcionamiento de ambas plantas como fuentes de trabajo para los desocupados y suspendidos. Pero todo esto no fue suficiente y la disputa continuó hasta que Regino, en medio de múltiples intimidaciones y amenazas, fue asesinado aquel 6 de septiembre. Automáticamente después, la concesión se dio a favor del consorcio FIAT y hasta el día de hoy ambas plantas trabajan a un 17% de su poder total, en peores condiciones aún, que las que tenía antes de realizarse la misma.

Quien había acumulado poder como pocos en la historia cordobesa, caminaba tembloroso por el despacho principal de la casa de gobierno el 5 de julio de 1995, lugar que había ocupado durante casi 12 años y del que tenía que empezar a despedirse.

A Eduardo Angeloz lo consumía la ansiedad, en la tarde de aquel día. Estaba esperando una llamada que lo salvara, que lo sacara de la virulenta protesta social de empleados

estatales, a quienes no pudo pagar a tiempo los sueldos y el medio aguinaldo de diciembre de 1994 que se traducían en muertos en las calles de Córdoba y que había tenido su punto más álgido cuando el 23 de Junio de 1995 se quemó la Casa Radical a manos de grupos opositores al gobierno. Del otro lado de aquella llamada tenía que responder Felipe Rodríguez desde Nueva York, entonces Ministro de Coordinación quien había ido a la desesperada búsqueda de un crédito del Banco Dillon Read, con el que había una carta de intención para pagar lo atrasado.

-Doctor, se cayó el crédito –dijo Rodríguez, con voz entrecortada.

-No, Felipe, no se cayó el crédito, se cayó el gobierno – contestó Angeloz, con abastimiento y resignación.

Angeloz entonces decidió entregarle anticipadamente el mandato al gobernador electo, Ramón Mestre, figura de su propio partido pero rival al mismo tiempo. La crisis financiera lo había dejado fuera del gobierno, título que había ostentado orgulloso y sin tambalear a pesar de denuncias de corrupción,

manejo de los poderes del Estado y criticadas modificaciones de la constitución, por más de una década.

Y entonces creyó que allí terminaría la caída, pero cuando en 1997 lo denunciaron por enriquecimiento ilícito, envuelto en el vaciamiento del Banco Social, soportó la ofensa y esperó confiado en que el fiscal no iniciaría la acción penal, y creyó que allí terminaría la caída, cuando el juez pidió su desafuero y el país conoció los detalles de la acusación, su imagen terminó por resquebrajarse. Confió entonces que los senadores le dejarían márgenes de inmunidad para protegerse. Y creyó que allí terminaría la caída, solo como un ciudadano común pero observado por todo el país tuvo que enfrentar la bochornosa presión de ser acusado, que, pese a haber tenido la suerte de terminar demostrando su inocencia (o el Poder Judicial no tener la total voluntad de terminar por realmente hacer Justicia) finalizó por destruir su carrera política que nunca decidió abandonar aunque tampoco logró remontar. Y allí, en lo más lejos de una mayoritaria aprobación pública, realmente terminó su terrible caída.

Todos los pronósticos indicaban que "el Pocho" seguiría por mucho tiempo más al frente de la provincia de Córdoba, que su hegemónico gobierno nunca tendría que rendir cuentas, que pasaría a la historia como un gran político cordobés y que no tendría nunca que defender su inocencia. Pero se dice que el tiempo es la herramienta más poderosa que tiene la Justicia para manifestarse, y lo cierto es que todo el gobierno de Angeloz, incluido él mismo, fueron sentados en el

banquillo de los acusados frente al poder judicial. Los diferentes veredictos judiciales pueden o no convalidar la opinión pública y social, pero si sientan las bases para que de manera individual podamos observar detenidamente y a nuestro propio criterio las diferentes aristas de estos últimos 30 años de estado Argentino, para que realmente, PENSEMOS LA DEMOCRACIA.